

SECRETARÍA DE EDUCACIÓN, CULTURA Y DEPORTE
UNIVERSIDAD PEDAGÓGICA NACIONAL
UNIDAD UPN 042

**LA INFLUENCIA DEL CONTEXTO, EN LA
ADQUISICIÓN DE LA LECTO-ESCRITURA EN LA
ESCUELA PRIMARIA.**

TESINA

Que para obtener el título de:

LICENCIADO EN EDUCACIÓN
PLAN '94

PRESENTA

GUADALUPE DOLORES LÓPEZ ORTEGA

CIUDAD DEL CARMEN, CAMPECHE 2007.

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN.

CAPÍTULO I: EXPOSICIÓN GENERAL.

- 1.1 Presentación del problema de estudio.
- 1.2 Objetivos de investigación
- 1.3 Conceptos teóricos sobre la lectura y escritura
- 1.4 La importancia del contexto educativo.

CAPÍTULO II. IMPORTANCIA DE LA LECTURA y LA ESCRITURA EN EL MEDIO.

- 2.1. Relación con los padres de familia.
- 2.2. La interacción lectura y escritura.
- 2.3. Ambiente alfabetizador.
 - 2.3.1. Interacción con otros sujetos.
 - 2.3.2. Interacción con textos.
 - 2.3.3. Espacios y tiempos.
- 2.4 La lectura y la escritura en la escuela.
- 2.5 Programas de lectura
- 2.6 Problemas de lectura y escritura.
- 2.7 La evaluación.,

CONCLUSIÓN.

BIBLIOGRAFÍA

INTRODUCCIÓN

"No nací marcado para ser un profesor así. Me fui haciendo de esta manera en el cuerpo de las tramas, en la reflexión sobre la acción, en la observación atenta de otras prácticas o de la práctica de otros sujetos, en la lectura persistente y crítica de textos teóricos, no importa si estaba o no de acuerdo con ellos. Es imposible practicar el estar siendo de ese modo sin una apertura a los diferentes ya las diferencias, con quienes y con los cuales siempre es probable que aprendamos".

Paulo Freire

La calidad del aprendizaje depende en gran medida de la habilidad del docente para adaptar su demostración y descripción a las necesidades cambiantes del alumno. Para lograrlo se requiere motivar de forma conveniente al alumno y ofrecerle experiencias educativas pertinentes, estableciéndose una relación de enseñanza recíproca dinámica autorreguladora.

Uno de los temas más importantes en la educación, es la lecto-escritura; saber leer y escribir es fundamental para el enriquecimiento del ser humano y su desenvolvimiento en la sociedad.

En la presente Tesina se tomó como base la teoría educativa constructivista integral, así como la explicitación de los conceptos básicos en los que se fundamentó la investigación. Sustentado en un marco teórico con las aportaciones de los autores: J. Piaget, Lev Vigotsky, Emilia Ferreiro, Ana Teberosky, Margarita Gómez Palacio, Isabel Solé, Frida Díaz Barriga. Esto permitió tener una perspectiva amplia para abundar en el problema nombrado "La influencia del contexto, en la adquisición de la lecto-escritura en la escuela primaria".

De esta manera se presenta un trabajo de exploración a través del cual la enseñanza de la lecto-escritura se manifiesta como un elemento esencial en el quehacer docente, adecuándolo al contexto escolar donde se interactúa.

En el primer capítulo al cual se denominó exposición general; se puntualiza la importancia que ocupa la enseñanza aprendizaje de la lecto-escritura y como a través de ella el alumno tiene la oportunidad de acceder a informaciones relevantes y el docente alternar sus estrategias didácticas, propiciando contenidos que se enfoquen a este problema añejo dentro del quehacer educativo.

Del mismo modo, se mencionan las aportaciones más relevantes de autores constructivistas como Jean Piaget, quien sostiene la idea de que el mundo social juega un papel importante en el proceso de desarrollo del niño. Continuando en ese tenor, se enfatiza el estudio investigativo de Margarita Gómez Palacio y Emilia Ferreiro, ellas catalogan al aprendizaje de la lectura como una destreza y la necesidad de desarrollar instrumentos para comprobar los conceptos de los niños, en cuanto a lectura y escritura se refieren.

Para Emilia Ferreiro, la escritura, es un conocimiento complejo, que incluye la habilidad motora, la actividad cognitiva, así como la comprensión de esquemas teóricos. En su conceptualización, es una forma del lenguaje que permite crear conocimiento y acercar al niño al mundo en el que se encuentra.

Bruner, Vigotsky, Ausubel, argumentan que es necesario en cualquier proceso de aprendizaje, la implicación activa del sujeto que aprende en la tarea. Señalan que cuando más trabaje, elabore, cuestione y transforme la información mayor y más profunda será su

comprensión, mejor será su aprendizaje y la calidad de los resultados finales.

Se considera fundamental crear espacios significativos dentro del contexto en que se interactúa, con el propósito de acercar al niño a una interacción equilibrada docente-alumno, entre una enseñanza de calidad y recursos innovadores. Las experiencias de aprendizaje en la clase necesitan organizarse de modo tal que inviten a los niños a participar de los hechos de alfabetización como parte legítima y significativa de sus aprendizajes académicos cotidianos.

En el segundo capítulo con el título, importancia de la lectura y la escritura en el medio; se hace alusión a la relación con los padres de familia como un aspecto necesario que permita al profesor conocer más a sus alumnos y al padre de familia entender el proceso de enseñanza-aprendizaje, que se realiza dentro del grupo.

La interacción lectura-escritura tienen gran importancia en nuestra actualidad ya que, gracias a ellas, el individuo perfecciona sus destrezas y sus habilidades para proyectar una preparación acorde a los tiempos modernos que se viven. El sujeto que no se ha alfabetizado difícilmente logra superar barreras a futuro. Sin duda estas habilidades le permitirán integrarse con los demás miembros de la sociedad y aquel que no cuente con ellas, tendrá grandes desventajas en las relaciones que establezca.

Es necesario referir un ambiente alfabetizador, donde se favorezca la realización de situaciones de lectura y escritura en cuyo ambiente se señalen las condiciones mínimas del mismo; para ello se describe la Interacción con otros sujetos, interacción con textos, espacios y tiempos.

En el apartado de los programas para la enseñanza del Español se subraya como indispensable la organización que representan los contenidos educativos que la escuela ofrece, en consecuencia, los docentes recurren al uso de la biblioteca escolar y el rincón de lecturas, a través de los cuales los niños puedan tener acceso a las imágenes y textos diversos. La finalidad es asegurar que los niños adquieran y desarrollen las habilidades intelectuales (lectura, escritura, expresión oral, la búsqueda y selección de información) que les permitan aprender permanentemente y con independencia que en todo momento la adquisición del conocimiento está asociada con el ejercicio de habilidades intelectuales y de la reflexión. Dentro de ellos se describe oportunamente la relevancia de los Rincones de lectura, PRONALEES y el Programa Nacional de Lectura para la Educación Básica, (PNL).

Por la variedad de los problemas en la escritura, en el presente trabajo se mencionan los más frecuentes, algunos observados en el contexto escolar: como son: "disgrafía", "dislexia", "dislalia", "disortografía", "dislogía".

Se sostiene que la evaluación educativa es una actividad compleja que al mismo tiempo constituye una tarea necesaria y esencial en la labor docente, es compleja porque dentro de un proceso educativo puede evaluarse prácticamente todo, lo cual implica aprendizajes, enseñanza, acción docente, contexto físico, educativo, programas, currículo. Por tal motivo se considera a la evaluación como un proceso constante y gradual para intervenir, cambiar, mejorar la práctica, la evolución, el aprendizaje de todos los niños y niñas de la clase.

Es por ello que, el trabajo de investigación está dirigido para favorecer a los estudiantes, quienes desde el aula o la casa, se adaptan a los procesos de enseñanza a los docentes que deben buscar permanentemente un mayor grado de actualización y calidad humana; ya que no se puede valorar que los niños sean creativos si el profesor no lo es, que tengan pasión por la verdad y el saber, si el no está interesado en elaborar su propia

posición frente al mundo y el saber; si no se mantiene una mente activa en permanente reorganización a partir de la información que se procesa; pero sobre todo si no se valoran las relaciones de respeto, de crecimiento del otro, de búsqueda por una sociedad más justa y feliz para todos, en la que la comunicación, la capacidad oral y escrita sean los elementos básicos de la transformación del contexto escolar.

CAPÍTULO I EXPOSICIÓN GENERAL

1.1 Presentación del problema de estudio.

La enseñanza de la lectura y escritura ha ocupado un lugar importante en las prácticas pedagógicas de todos los profesores, porque a pesar de la utilización de diversos métodos y propuestas de enseñanza, sigue existiendo la problemática en algunas escuelas y lo demuestra un gran número de niños que no aprenden a leer y escribir. En este sentido, todo maestro interesado en mejorar el aprendizaje de los niños y transformar sus prácticas pedagógicas, reflexionará sobre su quehacer docente, sobre sus problemas de enseñanza, para investigar cómo resolver esos problemas y qué tipo de estrategias utilizar con fines creativos y productivos, para mejorar su intervención pedagógica, principalmente los aprendizajes de los niños en la lengua escrita, incursionando en investigaciones con enfoques psicopedagógicos y psicolingüísticos en la perspectiva del sujeto que aprende y construye por sí mismo los conocimientos y así pueda el maestro comprender las conceptualizaciones o representaciones que los niños hacen acerca del sistema de escritura.

Se ha avanzado en la comprensión de los procesos de aprendizaje de la lectura y la escritura, pero aun hace falta mucho por conocerlo y más por hacer en cuanto a la búsqueda de alternativas didácticas para su enseñanza.

Sabemos que aprender a leer y escribir supone una responsabilidad compartida entre quienes aprenden y enseñan entre el alumnado como sujeto activo de sus propios aprendizajes y el docente como guía y apoyo que media entre el alumnado y la cultura.

Emilia Ferreiro acertadamente argumenta que los niños nunca esperan tener seis años y una maestra delante para comenzar a aprender. Son constructores del conocimiento desde el comienzo mismo. Han tratado por sí mismos de encontrar respuestas a problemas muy difíciles y abstractos planteados en el esfuerzo por comprender el mundo que los rodea. Están construyendo objetos complejos de conocimiento, y el sistema de escritura es uno de ellos.

Es por ello, que iniciar a los educandos en el aprendizaje formal de la lengua escrita y favorecer el desarrollo de la expresión oral son algunas de las tareas más difíciles que un maestro enfrenta a lo largo de su carrera profesional, ésta es de suma importancia tanto en la escuela como en la vida en general ya que constituye una forma de lenguaje, un medio para expresarnos, para representar de modo permanente nuestros sentimientos e ideas. Sabemos que leer y escribir son actividades que implican la construcción de significados y que ocurren en contextos comunicativos y socioculturales.

Cuando leemos un texto, realizamos procesos complejos de construcción de significados y de atribución de sentido a partir de la información que éste nos provee. De igual forma, cuando redactamos un texto coherente con ciertas finalidades comunicativas, también nos involucramos en un proceso de construcción de significados que nos pueden conducir a transformar lo que sabemos.

1.2 Objetivos de investigación

Actualmente existe la preocupación y la necesidad de vivir en un mundo cada vez más alfabetizado. Resulta de importancia fundamental que los alumnos al llegar a la escuela y comenzar la trascendente tarea de aprender a leer y escribir, lo hagan dentro de un contexto amplio y constructivo y que éste garantice que se aprenderá bien y de manera libre. Además que se establezcan las bases para el desarrollo y fortalecimiento de las competencias comunicativas.

Por otra parte, se pretende que el alumno aprecie la lectura y la escritura como un medio para acceder al conocimiento y otras formas de recreación, pero sobre todo, como un canal de comunicación.

Por lo que de manera general se pretende:

- 1.- Puntualizar la influencia que tiene el contexto donde el niño se desenvuelve, en la adquisición de la lecto-escritura en la escuela primaria.
- 2.- Analizar el contexto donde se desarrolla.
- 3.- Identificar el enfoque pedagógico de la enseñanza de la lecto-escritura, actual (comunicativo-funcional).
- 4.- Analizar algunas teorías pedagógicas referentes a la lecto-escritura

1.3 Conceptos teóricos sobre la lectura y escritura.

La teoría de Piaget incorpora la idea de que el mundo social en el que el niño se desarrolla juega un papel importante en el proceso del desarrollo, por lo tanto se cree que la vida social transforma hasta la propia naturaleza del individuo.

De tal manera que Margarita Gómez Palacio y Emilia Ferreiro, catalogan al aprendizaje de la lectura como una destreza, centrando sus investigaciones en desarrollar un instrumento mejor para comprobar los conceptos de los niños en cuanto a la lectura, escritura y para estudiar la relación entre tales conceptos y el aprendizaje de estas destrezas en la escuela.

Del mismo modo, grandes psicólogos del desarrollo y aprendizaje como Piaget, Bruner, Vigotsky, o Ausubel ponen de relieve la absoluta necesidad en cualquier proceso de aprendizaje, de una implicación activa del sujeto que aprende en la tarea. Sostienen que cuando más trabaje, elabore, cuestione y transforme la información mayor y más profunda será su comprensión, mejor será su aprendizaje y la calidad de los resultados finales.

Piaget pensaba que las experiencias de aprendizaje apropiadas se construyen sobre los esquemas existentes. Hizo hincapié en que los niños se benefician más de experiencias educativas moderadamente nuevas que atraigan su curiosidad, desafíen sus conocimientos actuales y los obliguen a re evaluar lo que ya saben. Si las experiencias son demasiado complejas, los estudiantes no podrán asimilarlas (mucho menos ordenarlas) y no lograrán un nuevo aprendizaje. Debido a que los niños difieren en sus ritmos de desarrollo intelectual, no todos están listos para aprender exactamente las mismas lecciones, estas diferencias en su concepción, deben ser aceptadas por los maestros, los cuales se obligan a planear actividades individualizadas para los estudiantes o para grupos pequeños, en lugar de hacerlo para toda la clase. Sostenía en la necesidad de promover la educación basada en el descubrimiento; criticó los programas educativos tradicionales por confiar demasiado en formas verbales pasivas de instrucción que priorizan el aprendizaje rutinario. Creía que los niños son almas inquisitivas por naturaleza que aprenden mejor cuando actúan en forma directa en sus ambientes, explorando objetos y participando en situaciones que les permiten construir el conocimiento nuevo por sí mismos. Sostenía que los niños deben ser capaces de emprender su propia experimentación y su propia investigación, estimulados a explorar una variedad de accesorios educativos, libros de relatos, artes y manualidades, acertijos y juegos que les permiten aprender en la práctica.

Para Vigotsky los significados provienen del medio social externo, pero deben ser asimilados o interiorizados por cada niño concreto. Según él, el vector del desarrollo y del aprendizaje iría desde el exterior, sería un proceso de internalización o transformación de las acciones externas, sociales, en acciones internas psicológicas. Para Vigotsky el proceso

de aprendizaje consiste en una internalización progresiva de instrumentos mediadores. Por ello debe iniciarse siempre en el exterior por procesos de aprendizaje que solo más adelante se transforman en procesos de desarrollo interno.

Ausubel como otros teóricos cognoscitivistas, postula que el aprendizaje implica una reestructuración activa de las percepciones, ideas, conceptos y esquemas que el aprendiz posee en su estructura cognitiva. Concibe al alumno como un procesador activo de la información, y dice que el aprendizaje es sistemático y organizado, pues es un fenómeno complejo que no se reduce a simples asociaciones memorísticas. Aunque esta concepción señala la importancia que tiene el aprendizaje por descubrimiento, considera que no es factible que todo el aprendizaje significativo que ocurre en el aula deba ser por descubrimiento.

Distingue entre el aprendizaje memorístico y significativo. Pensaba que un aprendizaje significativo cuando puede relacionarse de modo no arbitrario y sustancial (no al pie de la letra con lo que el alumno ya sabe). En otras palabras, un aprendizaje es significativo cuando puede incorporarse a las estructuras de conocimiento que posee el sujeto, es decir cuando el nuevo material adquiere significado para el sujeto a partir de su relación con conocimientos anteriores. Para ello es necesario que el material que debe aprenderse posea un significado en sí mismo, es decir, que haya una relación no arbitraria o simplemente asociativa entre sus partes.

Para Bruner es necesario propiciar la participación activa del alumno durante el proceso de enseñanza-aprendizaje, a partir de la consideración de que un aprendizaje efectivo depende, básicamente, de que un problema real se presente como un reto para la inteligencia del alumno, motivándolo a enfrentar su solución, y aún a ir más allá, hasta el fin primordial del aprendizaje que consiste en su transferencia.

Resulta importante destacar el hecho de que en la mayoría de los aspectos a tratar, Bruner coincide con las ideas expuestas por Jean Piaget y su colaboradora Barbellnhelder. Bajo su concepción, el desarrollo intelectual del alumno depende directamente de que éste domine ciertas técnicas.

En este dominio deben considerarse como determinantes dos factores: la maduración y la integración. La maduración le permite al alumno representarse al mundo de estímulos desde tres dimensiones, que se van perfeccionando de manera progresiva: La acción, la imagen, el lenguaje simbólico. La integración consiste en el empleo de grandes unidades de información para la resolución de problemas.

En su proceso de desarrollo, el niño percibe al mundo en tres formas consecutivas, mismas que guardan una estrecha analogía con los estadios del desarrollo cognitivo propuestos por Piaget. Las formas que Bruner señala son:

La forma enativa, que consiste en realizar la representación de sucesos pasados, por medio de la respuesta motriz. La forma icónica, que depende tanto de respuestas motrices, como del desarrollo de imágenes representativas y secuenciadas de una determinada habilidad.

La forma simbólica, misma que tiene en el lenguaje, su expresión más objetiva, pues el lenguaje es un instrumento de cognición, a la vez que un medio para representar y transformar la experiencia del mundo.

En esta forma de representación simbólica, los objetos no necesitan estar presentes en el campo perceptivo del niño, ni ofrecer un orden determinado.

Este autor defiende la posibilidad de la enseñanza de cualquier cosa a un alumno, bajo la condición de que la enseñanza se realice en el lenguaje del propio alumno. Los

contenidos a enseñar deben ser percibidos por el alumno como un aprendizaje importante y significativo, en el que él tendrá una acción determinante.

El desafío que hoy enfrenta la escuela es el de incorporar a todos los alumnos a la cultura de lo escrito. Para concretar el propósito de formar a todos los alumnos como practicantes de la cultura escrita, es necesario conceptualizar los propósitos de la enseñanza y construirlos, tomando como referencia fundamental las prácticas sociales de lectura y escritura.

El sistema educativo no cambiará en tanto maestros y niños no sean considerados como seres humanos. Únicamente una maestra -o maestro -que se respete a sí misma, sea autónoma y esté orgullosa de su integridad personal puede relacionarse con los niños de tal manera que pueda infundirles el respeto así mismos, auto aceptación, autonomía u orgullo por sus logros.

El paradigma constructivista fomenta que el alumno se desarrolle por su cuenta, con la ayuda de los "otros" significativos, que pregunte, que interiorice y utilice sus recursos ampliados para la construcción tanto de su mundo interior como de su mundo exterior. El enfoque constructivista también exige una concepción diferente del docente así como una práctica diferente en el aula, alcanza su máximo interés cuando se utiliza como herramienta de reflexión y análisis, cuando se convierte en instrumento de indagación teórica y práctica.

Sus aportaciones a una mejor comprensión de la construcción del conocimiento en la escuela y las implicaciones que de ella se derivan para la planificación y desarrollo de los procesos educativos, son ya sin lugar a dudas de gran alcance e interés. Pero su mérito principal no hay que buscarlo en lo que ya explica y sugiere, sino más bien en los problemas que ayudan a identificar en la forma en que permite plantearlos y en los elementos que ofrece para tratar de construir soluciones satisfactorias.

El modelo constructivista permite orientar el proceso de enseñanza aprendizaje desde una perspectiva experiencial, en el cual se recomienda menos mensajes verbales del maestro (mediador) y mayor actividad del alumno. La aplicación del modelo constructivista del aprendizaje también implica el reconocimiento que cada persona aprende de diversas maneras. Requiriendo estrategias metodológicas pertinentes que estimulen potencialidades, recursos, que propician un alumno que valora y tiene confianza en sus propias habilidades para resolver problemas, comunicarse y aprender a aprender. Esta teoría sostiene que el conocimiento no se descubre, se construye.

Es oportuno mencionar la concepción de Emilia Ferreiro en cuanto a la manera que tienen los niños de comprender la naturaleza de la escritura. Argumenta que cuando un niño escribe tal como él cree que podría o debería escribirse cierto conjunto de palabras, nos está ofreciendo un valiosísimo documento que necesita ser interpretado para poder ser valorado. Precisamente Ferreiro y Ana Teberosky definen al sistema de escritura como un sistema de representación de estructuras y significados de la lengua, mencionan que tanto al escribir como al leer, los niños activan dicha competencia respecto de los elementos y reglas que rigen al sistema de lengua, que habrán de representar cuando realicen actos de escritura y que tendrán que comprender al realizar actos de lectura, de textos escritos por ellos mismos o por otros, en diferentes situaciones de comunicación.

Habría que subrayar que uno de los propósitos de la docencia es despertar en el alumno el gusto y la alegría por aprender, crear en su alma un vínculo afectivo con los otros que le rodean; desarrollar al individuo desde adentro y entender que no se puede enseñar a las masas y en serie, porque todos son diferentes. La misión de la docencia es la de formar personas conscientes de su mundo y de lo que son capaces de hacer a favor de ese mundo.

La verdadera docencia es aquella que propicia que el alumno se forje la necesidad de aprender por su cuenta y que encuentre en el profesor un guía, un acompañante de travesía para llegar al conocimiento y en el grupo un espacio de encuentro, de intercambio, discusión y confrontación de ideas.

La propuesta constructivista parte de la relación establecida por el sujeto con el objeto del conocimiento y la manera como éste desarrolla su actividad cognoscitiva. Cada uno de los actores -maestros, padres y, claro: nuestros alumnos- somos responsables de aquello que queremos aprender o "intentamos aprender". Lo hacemos a través de lo que percibimos con nuestros sentidos y nuestra mente registra e incorpora a otros conocimientos previos. Con lo anterior, el nuevo conocimiento queda asimilado y acomodado a lo que previamente ya sabíamos y que determinó nuestra forma de mirar. Por eso el concepto de aprendizaje significativo es tan importante dentro del constructivismo, todos hemos experimentado que al mirar vemos primero aquello que nos interesa o llama más nuestra atención y dejamos de ver lo que no es importante para nosotros.

Ferreiro en sus investigaciones sobre el proceso de apropiación de la lengua escrita encuentra que los niños y las niñas pasan por una serie de niveles y subniveles en el proceso de aprendizaje; y al ingresar a la escuela poseen algunas concepciones sobre la escritura, es decir, que desde edades muy tempranas los párvulos se han apropiado de la información escrita transmitida de diversas fuentes: empaques de galletas, refrescos, periódicos, libros, entre otros materiales.

Según Ferreiro, la escritura, es un conocimiento complejo, que incluye tanto la habilidad motora, la actividad cognitiva así como la comprensión de esquemas teóricos. Asimismo, es una forma del lenguaje que permite crear conocimiento y acercar al niño al mundo en el que se encuentra. Al crear conocimiento, esta se define como actividad cognitiva, ya que implica un proceso de pensamiento, en el que el niño, reflexiona, construye, reconstruye, da significado, explora y comunica.

Afirma que la escritura implica la producción de textos, teniendo en cuenta el contenido, el interés que se transmite, la forma de expresarlo, la intención de la escritura y la diversidad de modos discursivos.

La escritura en su origen histórico y psicogenético es una forma particular de representación gráfica. Por tanto, todos los niños y niñas desde los tres años o antes, producen textos escritos, y la escuela no sólo debe permitir que los niños experimenten con la lengua escrita, debe proporcionar situaciones en las que se atreva a jugar con ella, o el equivocarse, resulten necesarias para reinventar la escritura y apropiarse de su código interno alfabético convencional.

Si a escribir se aprende escribiendo como en distintos momentos ha afirmado Ana Teberosky, por el carácter práctico de la escritura; es imprescindible partir de las ideas y conocimientos previos del alumnado y ponerlo en contacto permanente y reflexivo a través de la lectura y de la escritura con los distintos tipos de texto que se puede encontrar en el mundo alfabetizado para que descubra y comprenda como funciona el sistema de escritura y el lenguaje escrito.

Estos aprendizajes son posibles gracias a la interacción entre la enseñanza y los conocimientos e ideas previas de los alumnos. Lo verdaderamente importante no es si logramos que nuestros alumnos repitan mecánicamente hechos, conceptos o principios, lo verdaderamente importante es que la educación escolar favorezca el aprendizaje significativo de estos hechos, conceptos o principios.

1.4 La importancia del contexto educativo

Actualmente es necesario despertar en los niños el gusto por el aprendizaje de la lectura y la escritura dando énfasis a la comprensión; el propósito es que el niño se sienta motivado a escribir para expresarse, que incremente su habilidad de hablar, de "leer" dentro de un contexto, de crear sus propios cuentos, sus propias formas de expresarse y que descubra además la estructura de nuestro lenguaje. "Por ello es indispensable hacer de las escuelas auténticas comunidades de lectores, donde se desarrollen y estimulen constantemente las habilidades lectoras, donde leer y escribir sean instrumentos poderosos que permitan repensar el mundo y reorganizar el propio pensamiento, donde interpretar y producir textos sean derechos que es legítimo ejercer y responsabilidades que es necesario asumir".(1)

El contexto es un factor determinante para las partes que intervienen, por lo tanto es necesario crear un ambiente propicio en el que el docente y el alumno accedan aun aprendizaje de calidad y además se contemplen aspectos importantes desde el aula, que cuente con recursos innovadores donde ambos actores aprovechen su interacción diaria, hasta de las estrategias que el profesor emplee.

Las aulas deben reflejar el entorno alfabetizado sumamente rico que rodea al niño fuera de la escuela: etiquetas para las áreas donde los niños guardan sus cosas; libros, revistas y periódicos para leer; papeles de diferentes medidas, formas y colores usados para escribir apropiadamente sobre ellos, durante sus juegos, sus quehaceres de cocina y sus actividades de tiempo libre. Hasta los muy pequeños podrían así convertirse en autores de libros, artículos de periódicos y cartas a amigos y familiares. Todas las experiencias de aprendizaje en la clase necesitan estar organizadas de modo tal que inviten a los niños a participar de los hechos de alfabetización como parte legítima y significativa de sus aprendizajes académicos cotidianos. Podemos recordar estas raíces de la alfabetización mencionadas anteriormente para utilizarlas cuando estamos planificando actividades de lectoescritura en el aula y previendo oportunidades que nos permitan hablar sobre la alfabetización

Emilia Ferreiro lo menciona con claridad: es necesario despertar el placer por la lectura leyéndoles cosas bellas, sin embargo el maestro también tiene que demostrar que él siente placer; sentirlo y no sólo decirlo. Afirma que un maestro que se puede divertir con el texto que está leyendo, muestra que eso es posible.

En relación a la comprensión de la forma como se adquieren las habilidades de lecto-escritura, se destacan los influyentes trabajos de Emilia Ferreiro y Ana Teberosky. Estas investigadoras han estudiado ampliamente la forma como los niños incorporan y construyen paulatinamente el principio alfabético a partir de los estímulos que representan los diversos materiales impresos que observan a su alrededor. Emilia Ferreiro manifiesta en su concepto de lectura la necesidad de que sea una actividad netamente profesional y que corresponda a las responsabilidades del ser humano como lector y crítico de un texto, encaminado al simple hecho de encontrar el significado de la palabra escrita, es decir, la lectura es un acto donde el ser humano acepta la asignación de encontrarle sentido y

1 EDUCACIÓN 2001. número 130. p. 54

coherencia a lo que el autor refleja en su escrito, por lo tanto, el lector debe reaccionar al momento de leer, buscando sentido de lo que se quiere expresar. Subraya la importancia de tomar en cuenta que la lectura es una actividad que permite identificar, decodificar y analizar o que otra persona quiere decir, pero se debe tomar en cuenta que no solo es un

acto donde el ser humano decodifica signos gráficos, sino que va más allá, aceptando la responsabilidad de buscar un sentido del texto y transformar los conocimientos previos por los conocimientos recientemente aprendidos.

La expresión pedagógica más coherente e influyente de este pensamiento acerca del desarrollo de las habilidades de lectura y escritura, con extensión a las etapas posteriores de desarrollo del niño, es la aproximación de la realidad como un todo a la enseñanza de la lectura y escritura.

Sostiene que en sus hogares, los niños aprenden el lenguaje oral sin romperlo en fragmentos simples y pequeños. Son asombrosamente buenos para aprender el lenguaje cuando lo necesitan, para expresarse y entender a los otros mientras están rodeados de gente que usa el lenguaje con un sentido y un propósito determinado. Bajo tal concepción, es lo que muchos maestros están aprendiendo nuevamente de los niños; mantener el lenguaje total potenciando en los niños la capacidad de usarlo funcional e intencionadamente para satisfacer sus propias necesidades. En ella se invita a los alumnos a usar el lenguaje, se les incita a hablar de las cosas que necesitan para entender; se les muestra que es correcto hacer preguntas y escuchar respuestas, y en tal caso reaccionar o hacer más preguntas. Se les sugiere escribir sobre lo que les sucede y puedan aprender así de sus experiencias al compartirlas con los demás. De esta manera, los maestros pueden trabajar con los niños en la dirección natural de su desarrollo.

Esta pedagogía valora las primeras etapas, los mismos desarrollos individuales analizados por Ferreiro y Teberosky, proponiendo desde el principio el manejo de expresiones completas con significado y funciones auténticas en el entorno social. Se trata de mantener el lenguaje total potenciando en los niños la capacidad de usarlo funcional e intencionalmente para satisfacer sus propias necesidades.

Cabe señalar que las ideas de Lev Vigotsky añaden a la actividad constructiva lecto-escritora, en la escuela, la importancia pedagógica de la interacción social de la cual parte todo aprendizaje, según Vigotsky, para luego internalizarse individualmente por medio del lenguaje.

De acuerdo con Eisie Rockwell, mucho tendrá que cambiar la escuela respecto al uso de la lengua escrita si queremos satisfacer los objetivos precedentes. Es fundamental propiciar las más variadas situaciones en las que participen las funciones sociales de la lengua escrita.

También son importantes los aportes registrados por Ferreiro, Tolchinsky, Kaufman, Teberosky y otros hombres y mujeres con perspectiva constructivista, preocupados por indagar acerca del problema de los que enriquecen el trabajo y reconocen que los procesos cognitivos y de otro orden se dan siempre al interior de procesos más amplios como son los de la socialización; y que ocurren al interior de contextos interactivos resultantes de las relaciones que se dan entre los niños, los maestros y los niños; entre los niños y sus padres.

Es imprescindible que el niño sea un ser pensante, con una mente activa, desarrollando su capacidad reflexiva para no recibir pasivamente la información, que sepa interpretar la lectura de sus textos y sobre todo escribirlos con la seguridad que lleva un mensaje implícito; es primordial el contacto permanente con todo tipo de material escrito que tenga sentido para él, que sea funcional y donde se valore de manera constante la lengua escrita como un medio que permite comunicarse con las personas que están lejos, como una manera de evitar que se olviden las cosas y como una fuente de información.

Para ello es fundamental la relación del maestro con los padres dentro del proceso

educativo para valorar su dimensión cognitiva, en otras palabras, indagar sobre las estrategias utilizadas por el niño para resolver los problemas de comprensión que enfrenta permanentemente tanto en la escuela como fuera de ella, pero a la vez permitirá la identificación de aquellas que muestran mayor fuerza y efectividad para incorporarlas al proceso escolar. "Tanto la aparición del lenguaje como el desarrollo intelectual se manifiestan en forma paralela. La escuela está muy relacionada a esto, pues debe proveer a todos los alumnos las herramientas y situaciones de aprendizaje adecuadas para que puedan enfrentar las exigencias y demandas de la sociedad".(2)

CAPÍTULO II IMPORTANCIA DE LA LECTURA Y LA ESCRITURA EN EL MEDIO

2.1 Relación con los padres de familia.

La relación del profesor con el padre de familia, se considera fundamental en el proceso educativo; ello le permite conocer mejor a sus alumnos, ya los padres de familia entender el proceso que se realiza en el grupo.

Silvia Shmelkes en "Hacia una mejor calidad de nuestras escuelas", argumenta que los padres de familia contribuyen de diferentes formas 'I con diferentes intensidades para que el proceso educativo rinda los frutos que ellos esperan de la escuela. De ellos depende en gran medida, que los alumnos asistan a la escuela, sean puntuales, cuenten con lo necesario para aprender, reciban el apoyo extraescolar indispensable para el adecuado logro de los objetivos educativos. Enfatiza que quizá lo más importante es que los padres de familia comparten con la escuela la función formativa de los niños.

Es primordial el acercamiento a los padres de familia, al contexto educativo grupal, involucrarlos lo más posible; ofrecerles aspectos que puedan ayudar y enriquecer el trabajo para no dejar aun lado situaciones importantes que limiten el crecimiento escolar de los niños.

En primera instancia leer es comunicarse. Es acceder al mensaje que nos brinda un texto. En este marco, leer es mucho más que descifrar un código (en este caso el lenguaje escrito); involucra una actividad mental de construcción de significados, atribución de sentido, a partir de los saberes que posee un sujeto. Estos saberes remiten a diferentes cuestiones, tales como las características generales de los textos, el contenido mismo que se desarrolla. Desde muy pequeños, los niños y niñas que viven en sociedades como la nuestra experimentan una interacción inespecífica con la lengua escrita, pues ésta se encuentra presente de diversas formas en sus contextos de vida, como por ejemplo en los envoltorios de productos habituales, en las indicaciones de las medicinas, en las instrucciones de los juegos, en el supermercado, en los rótulos de las calles, en los diarios y libros; desde luego no todos viven en familias en las que lo escrito forma parte de lo cotidiano.

2.2 La interacción lectura y escritura.

La realidad de las aulas demuestra que gran parte de los alumnos, de todos los niveles educativos, no han adquirido esta capacidad, sino que, por el contrario, manifiestan significativas dificultades a la hora de leer un texto.

La lectura y la escritura tienen una importancia en nuestra actualidad ya que, gracias a ellas, el individuo perfecciona sus destrezas y sus habilidades para proyectar una preparación

2 ERBITI Alejandra. 'Manual Práctico para el Docente de Primaria". p. 1
acorde a los tiempos modernos que se viven. Es tal la trascendencia de la lectura que aquel que no se ha alfabetizado difícilmente logra superar barreras a futuro; en el caso de la escritura, también se presenta la disyuntiva entre saber escribir o no saber escribir, ya que el que sabe se expresará adecuadamente con los demás miembros de la sociedad y aquel que no lo sabe hacer tendrá grandes desventajas en las relaciones que establezca.

Ralph Staiger, considera a la lectura como la palabra usada para referirse a una interacción, por lo cual el sentido codificado por un autor en estímulos visuales se transforma en sentido de la mente del autor.

La lectura es un proceso continuo de comunicación entre el autor o escritor del texto y el lector. Es expresado a través de una variedad de signos y códigos convencionales que nos sirven para interpretar las emociones, sentimientos impresiones, ideas y pensamientos.

Además es la base esencial para adquirir todo tipo de conocimientos científicos; sin tener ningún dominio de los mencionados códigos y signos no tendríamos la menor idea de prescribir a un papel.

Muchos autores afirman que la lectura y escritura deben ir unidos, porque ambos se dan gradualmente e interactúan en el proceso de enseñanza -aprendizaje. Se considera que la escritura es el resultado del aprendizaje de la lectura, o sea, el reconocimiento de las letras: signos, símbolos, representaciones, entre otros.

Por ello es importante resaltar que el aprendizaje de la lectura y escritura es de acuerdo donde el niño desarrolla su vivencia. Asimismo, los educadores deben aplicar una variedad de métodos adecuados según el tiempo y espacio en el que se desarrolla. Es oportuna la motivación por parte de los padres desde la edad temprana hacia la lectura y escritura. En consecuencia, los educadores deben tener mayor consideración o tolerancia a los estudiantes, ya que la enseñanza constructiva está basada en el aprendizaje gradual del mismo educando.

Los psicólogos están cada vez más interesados en los efectos del contexto social en el desarrollo cognitivo de los individuos, influidos por los trabajos de Piaget y Vigotsky. Estos últimos afirman la importancia del ambiente. La diferencia es la influencia que cada uno otorga al contexto social.

La teoría de Piaget, incorpora la idea de que el mundo social en el que el niño se desarrolla, juega un papel importante en el proceso del desarrollo. Piaget señalaba que al final del estadio de las operaciones concretas (de los siete a los once -doce años), el niño es capaz de cooperar con otros y coordinar puntos de vista, afirma que existe una íntima relación entre el desarrollo de las operaciones lógicas y la cooperación.

La aportación de Vigotsky en este campo es determinante para el desarrollo. Si se entiende que el individuo es un derivado de la interacción social, aparecen dificultades para diferenciar de donde proceden las diferencias individuales (ejemplo de los gemelos que a pesar de vivir en el mismo contexto no tiene las mismas interacciones sociales).

Cabe subrayar la concepción de Vigotsky, en una de sus propuestas menciona que para comprender la naturaleza interactiva y social del desarrollo del niño es necesario activar la "zona de desarrollo próximo", en la que el niño actúa más allá de los límites de su capacidad individual, apoyado por una persona de más experiencia. Durante la interacción social en la "zona de desarrollo próximo", el niño es capaz de participar en la resolución de problemas más avanzados de los que es capaz de resolver independientemente, y al hacerlo practica habilidades que internaliza para progresar en lo que puede hacer solo.

La teoría de Vigotsky está construida sobre el antecedente que no se puede entender el desarrollo individual sin hacer referencia al medio social, tanto institucional como interpersonal, en el que el niño está inmerso. Esta teoría subraya la canalización del pensamiento individual mediante instituciones sociales y tecnologías desarrolladas sobre la historia social. Por lo tanto el contexto escolar es el medio ideal para que el niño descubra e interactúe de acuerdo a su nivel cognitivo, ello es indispensable para poder efectuar una enseñanza aprendizaje con un alto grado de significatividad.

Hay que enfrentar al niño con situaciones no habituales que pongan a prueba sus conocimientos, experiencias, habilidades, etc., que ya tiene y que le permiten encarar un problema como un nuevo desafío, pero con cierta confianza en sus capacidades. Las estructuras mentales que posee necesariamente van a modificarse o adecuarse para resolver la nueva cuestión. "La interacción docente -alumno se manifiesta en la reflexión de la acción recíproca, pues el alumno reflexiona acerca de lo que oye decir o ve hacer al

docente, así como su propia ejecución. A su vez, el docente se pregunta lo que el estudiante revela en cuanto a conocimientos o dificultades en el aprendizaje, y piensa en las respuestas más apropiadas para ayudarlo mejor". (3)

Emilia Ferreiro y Ana Teberosky en "Los sistemas de escritura en el desarrollo del niño", mencionan que el aprendizaje de la lengua escrita no es un problema de métodos sino de procesos y que es preciso no confundir la polémica sobre los métodos de enseñanza con el estudio de los procesos de aprendizaje del sujeto.

Bajo la concepción de Emilia Ferreiro, la escritura es un sistema de signos socialmente constituidos. Agrega que uno de los primeros problemas que los niños se plantean es la necesidad de diferenciar entre dos modos diferentes de representación gráfica: el dibujo (o la imagen) y la escritura (o el texto escrito).

Los niños empiezan a escribir a muy temprana edad y esos comienzos suelen pasar desapercibidos porque el medio confunde esas primeras escrituras con garabateos. No somos capaces de ver sino garabato allí donde hay verdadera escritura .

Estamos en un cambio de enfoque importante, que responde a la necesidad de la sociedad de un desarrollo del lenguaje mucho más complejo, que tiene que ver con comprensión de textos diversos, con competencias de información fundamentales hoy día. En este marco, como docentes, debemos ir cambiando nuestro modo de enseñar para que todos los estudiantes lleguen a adquirir las competencias mencionadas.

"Porque aprender es resultado de la actividad en un entorno social específico y, por lo tanto, si bien es un proceso individual, es consecuencia de un contexto social y se construye junto con los otros. Se aprende mejor cuando se desarrollan estrategias para pensar juntos, cuando se cuestionan las ideas de los otros y se elaboran colectivamente nuevas comprensiones". (4)

La misión de la escuela básica es introducir progresivamente a sus alumnos y alumnas al lenguaje formal, buscando así que logren manejar sus códigos de manera pertinente a las necesidades de comunicación consigo mismos, con otros, con el mundo.

En todos los aspectos vinculados con la enseñanza de la lectura y la escritura es necesario hacer previamente una reseña de cómo escriben los niños al inicio del proceso de alfabetización. "Hasta la fecha se han publicado diversas obras que ponen en evidencia las características de las escrituras iniciales de los niños, sin embargo se insiste en Emilia Ferreiro, quien plantea la existencia de tres niveles sucesivos en el proceso de aprendizaje del sistema de escritura". (5)

3 DIAZ Barriga Frida. "Estrategias docentes para un aprendizaje significativo". p. 18

4 EDUCARE. Nueva Época. número 6. p. 13

5 FERREIRO Emilia. "Sobre la enseñanza del lenguaje escrito. ..y temas aledaños". pp. 15-25

Al comienzo del primer nivel, los niños buscan criterios para distinguir entre los modos básicos de representación gráfica: el dibujo y la escritura. Con esta distinción, los niños reconocen muy rápidamente dos de las características básicas de cualquier sistema de escritura: que las formas son arbitrarias (porque las letras no reproducen la forma de los objetos) y que están ordenadas de modo lineal (a diferencia del dibujo). La linealidad y la arbitrariedad de las formas son las dos características que aparecen muy tempranamente en las producciones escritas de los niños pequeños. A medida que avanzan en este nivel, los niños establecen exigencias cuantitativas (cuántas letras debe tener como mínimo una palabra) y exigencias cualitativas (qué variaciones debe haber entre las letras).

A partir del tercer nivel los niños comienzan a establecer relación entre los aspectos sonoros y los aspectos gráficos de la escritura, mediante tres modos evolutivos sucesivos: la

hipótesis silábica, la silábico-alfabética y la alfabética.

La hipótesis silábica (una letra para representar cada sílaba). Al principio no implica que la letra utilizada forme parte de la escritura convencional de dicha sílaba; incluso puede ser una grafía que no guarde similitud con alguna letra.

La hipótesis silábico -alfabética (oscila entre una letra para cada sílaba y una letra para cada sonido). Es un periodo de transición en el que se mantienen y se cuestionan simultáneamente las relaciones silábicas; por ello las escrituras incluyen sílabas representadas con una única letra y otras más con más de una.

La hipótesis alfabética (cada letra representa un sonido). Implica que las escrituras presentan casi todas las características del sistema convencional, pero sin uso aún de las normas ortográficas.

Cabe aclarar que para avanzar a través de los niveles señalados es necesario que las situaciones didácticas lo propicien y de ello se trata: de contribuir desde la institución escolar. Emilia Ferreiro insiste en subrayar que estos niveles no necesariamente guardan relación con la edad cronológica, es decir, puede haber sujetos más pequeños que presenten escrituras mucho más evolucionadas desde el punto de vista del sistema de escritura, que las que producen algunos sujetos de mayor edad. Todo esto porque la evolución está determinada por las oportunidades que los niños tienen de interactuar con la escritura y con usuarios de la escritura convencional en situaciones en que analicen, reflexionen, contrasten, verifiquen y cuestionen sus propios puntos de vista.

Actualmente se sabe que el niño aprende con sus propias estructuras mentales, en contacto con el objeto de conocimiento y en contacto con el mundo físico y social. La escuela es uno de sus mediadores sociales cuyo papel es promover situaciones de aprendizaje para que el niño pueda aprender a leer y escribir, elaborando sus propias estrategias y cumpliendo sus propios procesos, pero, esas situaciones deberán ser extraídas del mundo que rodea al niño y de sus intereses, para estar contextualizadas y ser significativas. Es rol del docente a partir de allí, promover avances en sus experiencias, a fin de ampliar el marco conceptual de sus alumnos y diversificar sus intereses. Por otra parte, la escuela deberá darle al niño la idea de aprendizaje permanente y que en el mundo que lo rodea hay múltiples situaciones y textos para aprender a leer y escribir.

El Plan y Programa de Estudio 1993, establece que el propósito central de la asignatura de Español en la educación primaria es "propiciar el desarrollo de las capacidades de comunicación de los niños en los distintos usos de la lengua hablada y escrita", para alcanzar esta finalidad es necesario que los niños: logren de manera eficaz el aprendizaje inicial de la lectura y la escritura, desarrollen su capacidad para expresarse oralmente con claridad, coherencia y sencillez, sepan buscar información, valorarla, procesarla y emplearla dentro y fuera de la escuela, como instrumento de aprendizaje autónomo. (6)

El componente "lengua escrita", sostiene que es muy importante que el niño se ejercite pronto en la elaboración y corrección de sus propios textos, ensayando la redacción de mensajes, cartas y otras formas elementales de comunicación. El análisis de textos propios permitirá que los niños adviertan que las normas y convenciones gramaticales tienen una función esencial para dar claridad y eficacia a la comunicación. Se espera que en el segundo grado de educación básica, el niño sea capaz de anticipar el contenido secuencial de un texto a partir de su parte inicial; identificar el tema de un texto, comprensión de instrucciones escritas, lectura de letreros y avisos comunes en la localidad, deducción del tema de un texto observando las ilustraciones, entre otros.

"Tradicionalmente se ha dedicado una atención insuficiente al desarrollo de las capacidades de expresión oral en la escuela primaria. Esta omisión es muy grave, pues las habilidades requeridas para comunicar verbalmente lo que se piensa, con claridad, coherencia y sencillez son un instrumento insustituible en la vida familiar y en las relaciones personales, en el trabajo, en la participación social y política y en las actividades educativas". (7)

En los primeros grados, las actividades se apoyan en el lenguaje espontáneo y en los intereses y vivencias de los niños. Mediante prácticas sencillas de diálogo, narración y descripción, se trata de reforzar su seguridad y fluidez, así como de mejorar su dicción.

Leer es la capacidad de interpretar textos, textos que tienen sentido, que comunican, informan, transmiten; y escribir es la actividad de producir textos. Ambas acciones se realizan para resolver situaciones o necesidades de algún tipo; por lo tanto, para que un acto humano lo denominemos lectura tiene que haber un significado construido por el sujeto mediante su interacción con un texto, y para que un acto humano lo llamemos escritura el autor tiene que obtener un texto como producto de su acción, un texto con función y sentido.

La lectura y escritura nunca se dominan definitivamente y totalmente porque siempre podemos avanzar más acerca de ambas acciones y, al ser su aprendizaje un proceso inacabable se abren ilimitadas posibilidades de profundizar y ampliar el dominio de dichas acciones. Este es el proceso de alfabetización.

A lo largo de la alfabetización se recorren sucesivas etapas que están caracterizadas por diferentes hipótesis que dan lugar a distintas formas de leer y de escribir; a medida que el sujeto avanza en el dominio de la lectura y de la escritura se va constituyendo en participante de la cultura letrada. Este proceso requiere ciertas condiciones, básicamente, contar con la posibilidad de interactuar tanto con el objeto de estudio en este caso, las acciones de leer y de escribir, como con sujetos que sean fuentes de información, intercambio, reflexión.

2.3 Ambiente alfabetizador.

Dado que es imprescindible que el sujeto cuente con un ambiente alfabetizador, es decir, un espacio donde de manera regular y sistemática, se favorezca la realización de situaciones de lectura y escritura, se señalarán las condiciones mínimas de dicho ambiente: Interacción con otros sujetos, interacción con textos, espacios y tiempos.

6 SEP. "Plan y programas de estudio 1993". p. 23

7 SEP. "Plan y programas de estudio 1993". p. 27

2.3.1 Interacción con otros sujetos.

Es a través de quienes utilizan habitualmente la lectura y la escritura que el sujeto va descubriendo el sentido de dichas acciones, para qué y por qué se realizan. Es decir, va descubriendo que sirven para resolver diferentes situaciones y necesidades, que se utilizan con finalidades diversas, y encarándolas de distintas maneras. En este sentido, juegan un papel imprescindible los modelos de lector y de escritor, los sujetos que a modo de referentes permiten descubrir qué mundos abre la posibilidad de leer y de escribir, qué alternativas genera, qué rumbos proporciona.

2.3.2 Interacción con textos

Al ser la lectura y la escritura acciones que se aprenden a realizar leyendo y

escribiendo textos de uso social, es evidente que sería impensable que un sujeto se convierta en usuario de la lectura si sólo, o fundamentalmente, conoce y utiliza textos que han sido pensados para la enseñanza de la lectura y la escritura pero no aquellos que son utilizados habitualmente en la vida social. De ahí la necesidad insustituible de contar con un repertorio lo más rico y variado posible de textos sociales y que sean objetos de interacción sistemática, tanto para ser leídos como para ser escritos. Se comentaba anteriormente la presencia de novelas, recetas, noticias periodísticas, cómics, anuncios publicitarios, cartas, poesías, para hojear, analizar, escribir, comentar, discutir, revisar, confrontar, es decir, que sean auténticos objetos con los cuales realizar las múltiples y diversas acciones que realizamos quienes leemos y escribimos en la vida cotidiana.

2.3.3 Espacios y tiempos.

La alfabetización exige disponer de lugares y periodos de tiempo en los cuales se puedan desencadenar las acciones mencionadas, que entre otras particularidades, necesitan ser periodos sistemáticos y prolongados. No se trata de breves momentos esporádicos, casuales y puntuales, sino de oportunidades regulares y duraderas.

Leer y escribir es hoy en día, un conocimiento tan significativo que no existe alguien que pueda considerar innecesario su aprendizaje. Muy por el contrario, la importancia de la alfabetización es constantemente reafirmada como derecho y necesidad básica de todos. En un mundo donde es necesario aprender a lo largo de toda la vida, saber leer y escribir es de vital importancia.

2.4 La lectura y escritura en la escuela.

Si en ello consiste un ambiente alfabetizador y es necesario en la formación de un lector y escritor, la escuela debería constituirse en un espacio de esas características. ¿Por qué? porque si bien hay niños que cuentan con dicho ambiente en su vida cotidiana debido al entorno familiar y social en el que están insertos y es lo que favorece su aprendizaje de la lectura y la escritura, no todos los niños cuentan con ello y precisamente es el caso que nos ocupa. De tal manera que es responsabilidad de la escuela aportar esas condiciones; en caso contrario la gran mayoría de esos niños no lograrán apropiarse de la lectura y la escritura para ser progresivamente sujetos participantes de la cultura letrada.

Sabemos que los niños inician el aprendizaje del sistema de escritura en los más variados contextos, en este caso los niños rurales están en desventaja respecto a los urbanos porque en el medio rural tradicional; donde los campesinos laboran tierras empobrecidas con rudimentarios instrumentos de labranza, la escritura no tiene la misma presencia que en el medio urbano. Es precisamente en el medio rural donde la escritura debe tener mayor presencia.

En vez de preguntarnos si debemos o no debemos enseñar, hay que preocuparse por dar a los niños ocasiones de aprender. La lengua escrita es mucho más que un conjunto de formas gráficas. Es un modo de existencia de la lengua, es un objeto social, es parte de nuestro patrimonio cultural.

2.5 Programas de lectura.

A pesar de las desventajas que imperan en el contexto escolar, generalmente los docentes han estado recurriendo al uso de la biblioteca escolar y el rincón de lecturas, a través de los cuales los niños puedan tener acceso a las imágenes y textos diversos.

Los programas para la enseñanza del Español subrayan que se considera indispensable seleccionar y organizar los contenidos educativos que la escuela ofrece,

obedeciendo a prioridades claras, eliminando la dispersión y estableciendo la flexibilidad suficiente para que los maestros utilicen su experiencia y su iniciativa.

Los propósitos generales son asegurar que los niños adquieran y desarrollen las habilidades intelectuales (lectura, escritura, expresión oral, la búsqueda y selección de información) que les permitan aprender permanentemente y con independencia que en todo momento la adquisición del conocimiento está asociada con el ejercicio de habilidades intelectuales y de la reflexión. Estos antecedentes enmarcan el énfasis en el enfoque que ha querido dársele a la asignatura de Español, para propiciar el desarrollo de las capacidades de comunicación de los niños en los distintos usos de la lengua hablada y escrita.

La lectura se orienta principalmente a enriquecer la capacidad lúdica y creativa de los sujetos en todo el proceso de enseñanza-aprendizaje de la lengua, así como para incitar al desarrollo del pensamiento, el espíritu crítico, el ejercicio del criterio, la interpretación y la valoración.

El Estado a través de la Secretaría de Educación Pública, se preocupa del nivel educativo de los alumnos, está conciente que se necesita ofrecer programas, contenidos alternativos, cuyo propósito sea enriquecer y promover la enseñanza de la lecto -escritura en los diferentes niveles educativos, específicamente en el primer ciclo que comprende el primero y segundo grado.

Por ello, han existido en sexenios anteriores un buen número de programas dirigidos a los docentes para significar el proceso enseñanza -aprendizaje, por ejemplo destaca: el programa denominado "Rincones de lectura" como proyecto pedagógico, en el cual se consideró esencial rodear al niño de libros diversos desde el primer momento de la vida escolar y reconocerlo desde edad temprana como lector de una diversidad de materiales, elemento esencial para que la escuela lograra que desde pequeños los niños se formaran con naturalidad como lectores.

A la par del programa "Rincones de lectura", se desarrollaron otras acciones relacionadas específicamente con la enseñanza del Español, las cuales culminaron en el (PRONALEES).

El PRONALEES se plantea la necesidad de revisar la visión de lectura y escritura en la escuela y las concepciones sobre el aprendizaje y la enseñanza en éstas. La propuesta pedagógica de este programa, puso énfasis en el libro de texto como eje modular para la comprensión del nuevo modelo pedagógico por parte del maestro para permitir la entrada de los niños desde temprana edad, logrando que todos los alumnos entren al mundo de la escritura como lectores y escritores efectivos.

Ambos programas cumplieron un importante trabajo de capacitación para los maestros de educación básica, al integrar la lectura a las actividades escolares más allá de la asignatura de Español. Sin embargo cada uno avanzó en términos conceptuales y operativos siempre de forma aislada, tanto desde el nivel federal, como en las acciones generales en las entidades federativas y que decir de los municipios, zonas escolares y escuelas.

Tiene como propósito general, propiciar que el alumno adquiera y consolide la capacidad de leer y de expresarse con claridad e imaginación y donde utilice la lengua oral y escrita como herramienta para enfrentarse a la vida, es decir que la reconozcan como medio fundamental de comunicación.

PRONALEES no propició la eficiencia mecánica de la lectura, sino lo que se buscó es básicamente el logro de la comprensión lectora y, de esta manera, desarrollar un pensamiento lógico, desarrollar posibilidades de expresión oral y escrita, lograr que los niños aprendan a comunicarse y aprendan más que nada a pensar, aprendan a utilizar sus

conocimientos.

Asimismo, el Programa Nacional de Lectura para la Educación Básica, (PNL) el cual tiene como propósito general, mejorar el comportamiento lector de los alumnos y maestros de educación básica para iniciar el desarrollo pleno de competencias comunicativas fundamentales: leer, escribir, hablar, escuchar y en una más eficaz enseñanza por parte de los profesores.

Se aspira a lograr las condiciones óptimas para que los alumnos desde su ingreso a la educación básica, se formen como lectores capaces de no solo un mejor desempeño escolar, sino de mantener una actitud abierta para conocer y valorar las diferencias étnicas lingüísticas y culturales, mediante la apropiación activa de la cultura escrita.

También es importante mencionar en la actualidad la existencia de programas nacionales de actualización magisterial, cursos nacionales en la mayoría de las asignaturas curriculares; particularmente se tratan los enfoques didácticos, cuerpos y fundamentos teóricos, sugerencias de enseñanza.

La lectura, como actividad que ayuda a construir y simbolizar el mundo al dotarlo de nuevas significaciones, se constituye en una herramienta necesaria y fundamental en el fomento del desarrollo integral de las personas. De ahí, que su implementación, como actividad cotidiana en las escuelas, aun en las de educación especial, sea básica.

Se trata particularmente de involucrar a los alumnos en contenidos que se relacionan con su medio. Un objetivo importante es que el niño descubra el interés, el placer y los beneficios que le proporcionarán la expresión escrita; el poder de los signos gráficos, la creación de cuentos e historias (la imaginación, el humor, la diversión, etc). En definitiva, los alumnos tienen que pasárselo bien leyendo, escribiendo, lo que les hará sentir más ganas de escribir, y poco a poco empezar a apreciar la lectura y la escritura. No se trata tanto de motivar al alumno como de conseguir que él mismo desarrolle sus intereses.

2.6 Problemas de lectura y escritura.

Existen variados problemas en la escritura, por lo que es necesario enunciar los más frecuentes, algunos observados en el contexto escolar, por ejemplo:

La "disgrafía" es la incapacidad de reproducir total o parcialmente rasgos escritos, sin que exista un déficit intelectual o neurológico que lo justifique. Se presenta también como trastorno evolutivo que se traduce en una dificultad y lentitud excesiva en el trazado (dibujo y escritura). Posibles factores implicados en este trastorno son: retraso en el desarrollo motor, problemas en la orientación espaciotemporal, problemas de lenguaje y/o problemas afectivos (desadaptación escolar, dificultades en la comunicación oral, etc.) Aparece frecuentemente unida a la disortografía, perturbando ambos trastornos el avance escolar normal del niño disgráfico.

La "dislexia" es un trastorno del lenguaje que se manifiesta en la aparición de dificultades especiales en el aprendizaje de la lectura en un niño con edad suficiente, no existiendo deficiencias intelectuales ni trastornos sensoriales o neurológicos que lo justifiquen. Un niño disléxico es aquel con un nivel mental medio y habiendo estado sometido aun proceso de escolaridad normal, no consigue un rendimiento adecuado en el aprendizaje de la lectura y presenta un retraso de dos o más años en relación con su edad. Esta perturbación de la aptitud para leer se encuadra dentro del marco general de las deficiencias de organización del lenguaje infantil. La dislexia se presenta asociada en algunos casos pero no necesariamente con otras dificultades de lenguaje como la disfasia, la disgrafía o la disortografía. No están claramente establecidas las causas que pueden originar la dislexia. Unos autores enfatizan más los aspectos congénitos o constitucionales

relacionados con algún tipo de predisposición o de disfunción cerebral no determinada aún; otros insisten en los desórdenes perceptivos, en la desorganización espaciotemporal o en alteraciones anteriores del lenguaje; mientras que para algunos, los trastornos afectivos y los bloqueos subsiguientes a los primeros fracasos en la lectura, son decisivos en el origen de la disgrafía.

La "dislalia" es un trastorno del habla que se manifiesta por una dificultad permanente o transitoria para la pronunciación correcta de determinados fonemas o grupos de ellos, debido a fallos en el punto de articulación de dichos fonemas. Si la perturbación del habla es total, se denomina alalia. Puede ser de origen orgánico, cuando se da un trastorno de la articulación verbal debido a deformaciones o lesiones de los órganos de la fonación; de origen funcional, cuando el trastorno circulatorio se debe a ciertas disfunciones padecidas por el sujeto; de origen neurológico y de origen psicológico. Existe una dislalia evolutiva no patológica, propia del niño que está aprendiendo a hablar y que todavía no ha conseguido la madurez suficiente en sus mecanismos articulatorios y fonadores.

La "disortografía" es la incapacidad para deletrear en voz alta y para escribir correctamente las grafías del idioma. Suele estar asociada a un cierto grado, mayor o menor, de dislexia, pero no implica necesariamente un déficit intelectual. Este trastorno no tiene relación alguna con situaciones como el bajo nivel intelectual, trastornos de la visión o la enseñanza inadecuada. De igual manera, el diagnóstico de este trastorno como una forma de disfunción cerebral no debe ser realizado, cuando de por medio existe algún otro trastorno neurológico, psiquiátrico o un trastorno adquirido. Es importante señalar que los niños con disortografía, con gran esfuerzo logran leer, sin el deletreo es muy dificultoso, con lo que resulta una lectura laboriosa. En niños quienes apenas alcanzan un nivel aceptable para la lectura es difícil detectar este trastorno debido a las condiciones de inicio de aprendizaje, por lo cual su identificación más precisa se realiza en edades más tardías, incluso en la adolescencia.

La "dislogía" es la alteración del lenguaje y del pensamiento. Trastorno consistente en la incapacidad para expresar conceptos de modo claro y coherente, estando alterado el orden lógico de la frase. Este trastorno es originado por padecimientos de otro trastorno como la polilogía, las personas que la presentan hablan constantemente usando palabras de su invención sin hilación.

Todo el aprendizaje del lenguaje, incluyendo el de la escritura, es una trayectoria que empieza desde el nacimiento. Las habilidades de escuchar, hablar, leer y escribir se desarrollan en situaciones significativas de manera concurrente e interrelacionada, es decir, no se aprenden actos aislados sin sentido. Los niños y las niñas aprenden el lenguaje escrito a través de la participación activa en su mundo. Este aprendizaje no ocurre independiente de la intervención del adulto, ya que lo que ocurre entre el maestro y el aprendiz es un proceso de naturaleza interactiva, en el que se considera al primero un semejante más capacitado.

La lengua escrita en el nivel inicial cobra relevancia en los inicios de los 80's, tiempo en el cual comienza a conocerse las investigaciones psicogenéticas realizadas por Ferreiro y Teberosky, originando una revisión al interior de las prácticas alfabetizadoras vigentes. Dichas investigaciones contribuyeron a una renovación conceptual del término alfabetización que dio lugar a una verdadera revolución en la manera de comprender el proceso de enseñanza -aprendizaje de la misma. ". ..todo cambió a partir de que se pudo concebir la lengua escrita como un objeto conceptual. La lengua escrita dejó de verse como una técnica de transcripción y las discriminaciones perceptivas y coordinaciones motoras

dejaron de ocupar la escena principal para abrir un espacio a los objetos operativos del conocimiento que suponen un completo trabajo intelectual". (8)

Investigaciones como éstas han dado origen al desarrollo de prácticas pedagógicas muy definidas para las primeras etapas de aprendizaje de la lecto escritura, en las que se respetan las diferentes etapas infantiles de construcción de relaciones sonido/símbolo y se utilizan y estimulan según distintos ritmos individuales.

Es así como en el proceso de aprendizaje de la lecto-escritura interviene en gran medida el contexto sociocultural y la función social que tiene el componente escrito para comunicar significados ya que por medio de este se trasmite lo que la persona piensa, cree, conoce y siente.

La expresión oral se entiende como la capacidad para manifestar mediante el habla pensamientos, emociones y experiencias, así como para escuchar y comprender las expresiones de los demás, de acuerdo con las intenciones propias de cada ser humano en la interacción social. "Desde esta perspectiva se pretende que los niños desarrollen habilidad y confianza para expresarse oralmente en diferentes situaciones comunicativas, atendiendo a la forma y el contenido de diversos tipos de texto orales así como a la ampliación de su vocabulario". (9)

La competencia comunicativa es el conjunto de habilidades que posibilita la participación apropiada en situaciones comunicativas específicas. Participar apropiadamente en una interacción comunicativa consiste en cumplir con los propósitos de la comunicación personal; esto es, lograr lo que se quiere o necesita y hacerlo dentro de lo socialmente aceptable (sentido y coherencia).

El desarrollo de estos conocimientos se inicia desde el nacimiento y continúa durante toda la vida. En la infancia temprana, sin embargo, se logran los mayores avances. Este hecho, ha sido motivo de muy diversas explicaciones.

Chomsky manifiesta que los seres humanos están genéticamente predispuestos para aprender la lengua oral y que poseen un mecanismo de adquisición del lenguaje que es activado por el contacto con hablantes competentes de una lengua. Este mecanismo permite que el niño logre dominar su lengua en un periodo de tiempo corto, pues es algo así como un programa de acción que reduce el margen de error y determina líneas particulares para acceder a este conocimiento (nivel intraindividual).

Desde esta visión se plantea que, de no existir este mecanismo especializado, los niños podrían tomar rutas muy diversas y en ocasiones desatinadas en este proceso.

8 FERREIRO Emilia y Teberosky Ana. "Los sistemas de escritura en el desarrollo del niño". pp.305-306

9 SEP. "Libro para el maestro. Español segundo grado". p. 9

Con base en esta teoría conocida como innatismo, se propone que el niño es un agente activo en el aprendizaje de su lengua y no solo un receptor objeto de estimulación y reforzamiento externo.

Bruner manifiesta que en lo social, el niño aprende a interactuar comunicativamente al participar en interacciones comunicativas. Esto significa que el conocimiento sobre el que se pueden lograr propósitos de comunicación se construye en presencia de eventos comunicativos y se participa en ellos. El nivel de participación del niño en eventos de comunicación es muy incipiente en la infancia temprana, sin embargo, este se va incrementando notoriamente a medida que el sujeto se desarrolla.

Un medio totalmente compatible con las actividades que todo docente realiza en el aula, sin duda corresponde a las situaciones lúdicas. La enseñanza de la lengua debe ir de la mano

con la idea de aprender a través de éste.

Desde muy corta edad los niños y las niñas manifiestan en sus juegos iniciativas por aprender los códigos escritos. En sociedades alfabetizadas como la nuestra, muchos pequeños y pequeñas aprenden a leer ya escribir de manera natural, sin escolaridad formal. Las investigaciones sobre los procesos iniciales de la lecto-escritura muestran al párvulo como un aprendiz activo que trata de comprender el lenguaje escrito que está a su alrededor, explora, pregunta, formula y comprueba hipótesis en su intento de comunicarse.

El juego no es más que un tipo de actividad a veces de naturaleza muy compleja que es básica e indispensable para trabajar durante las primeras etapas de alfabetización del niño y muy útil en los ciclos superiores para fortalecer y enriquecer los aprendizajes ya adquiridos por los alumnos.

"Desde una perspectiva pedagógica, el juego es importante por su carácter formativo: por su intermedio, el educador intenta alcanzar determinados objetivos que, directa o indirectamente, llevarán al niño a elaborar los contenidos de aprendizaje. Así el juego resulta un medio para alcanzar finalidades previamente pensadas". (10)

Existen muchas clases de juegos para estimular el desarrollo de la competencia lingüística en el niño, a continuación se citan algunos de ellos: Juegos de lenguaje y conversación, juegos de expresión plástica, juegos rítmico -musicales, juegos de psicomotricidad, juegos de observación, juegos de vocabulario, juegos de elocución, juegos de invención, juegos de poesía lúdica, juegos narrativos, juegos dramáticos, juegos científicos, etc.

La lectura y escritura han ocupado páginas considerables en las investigaciones de importantes autores constructivistas. Sin duda Emilia Ferreiro y Ana Teberosky causaron gran impacto con sus valiosas indagaciones. Aproximarse al lenguaje escrito de los niños es una labor ardua y necesaria. Adaptarse al contexto es primordial para el avance de los educandos.

2.7 La evaluación.

Nadie puede negar que la evaluación educativa es una actividad compleja que al mismo tiempo constituye una tarea necesaria y esencial en la labor docente, en principio, es compleja porque dentro de un proceso educativo puede evaluarse prácticamente todo, lo cual implica aprendizajes, enseñanza, acción docente, contexto físico, educativo, programas, currículo, etc.

10 ERBITI Alejandra. 'Manual Práctico para el Docente de Primaria', p. 4

La evaluación debe servir básicamente para intervenir, cambiar, mejorar la práctica, la evolución, el aprendizaje de todos los niños y niñas de la clase, por tal motivo es muy estrecha la relación que existe entre las finalidades de la evaluación y el objeto de la misma. Si solo evaluáramos (como se ha hecho tradicionalmente) para emitir un juicio sobre el alumno, el objeto de la evaluación sería el alumno mismo y nos centraríamos en él midiendo sus actitudes, comportamientos y su rendimiento. Es necesario considerar las situaciones de enseñanza-aprendizaje que tienen lugar en el aula, la intervención, actitud, los tipos de contenidos que se priorizan, las situaciones, las relaciones que se producen dentro del grupo y la escuela.

Frida Díaz Barriga, argumenta que sin la actividad evaluativa difícilmente podríamos asegurarnos de que ocurriera algún tipo de aprendizaje, cualquiera que éste

fuera, o nos costaría mucho saber apenas algo sobre los resultados y la eficacia de la acción docente y de los procedimientos de enseñanza utilizados.

Paulo Freire es preciso en su reflexión cuando dice que el educador tiene que ser un vagabundo permanente, tiene que caminar para allá y para acá constantemente sobre la misma calle y del mismo modo imaginar a nuestros alumnos en la calle que él describe. Se trata de imaginar que es el proceso de construcción del sistema de escritura y de los modos de interpretar y escribir los textos escritos; llegar a la casa señalada constituye las metas que deseamos logren en el año.

"Pensar en la evaluación de los aprendizajes determina construir una mirada para ver la situación didáctica que hemos diseñado. Es decir, que condiciones hemos creado en el aula para que el aprendizaje sea posible". (11)

La evaluación del aprendizaje de los niños es fundamental en el proceso de reorientación de la enseñanza, a partir de los datos que recoge el maestro para revisar su tarea y en la reorientación del aprendizaje. Entonces podemos decir que la evaluación vincula el proceso de enseñanza con el proceso de aprendizaje; a través de estrategias y actividades constructivas, cuyo propósito es constatar el avance en los niños de acuerdo al trabajo de enseñanza realizado por el profesor.

"Evaluar, desde la perspectiva constructivista, es dialogar y reflexionar sobre el proceso de enseñanza-aprendizaje, porque es una parte integral de dicho proceso. Consiste en poner en primer término las decisiones pedagógicas, para promover una enseñanza verdaderamente adaptativa que atienda a la diversidad del alumnado".(12)

El proceso de evaluación dentro del Plan y programas de estudio 1993, para la asignatura de Español resalta en la elaboración de álbumes, boletines o periódicos murales, lectura libre de los materiales del rincón de lecturas o de la biblioteca de la escuela, redacción libre de textos sobre temas diversos, en los cuales incluyan sus experiencias, expectativas e inquietudes, la revisión y corrección de textos propios; entre otras actividades de reflexión, con el propósito que al escribir para otros destaque la necesidad de revisar y corregir la redacción y asegurarse de que realmente comunica lo que se quiere, estas actividades permiten conservar los textos de los niños y verificar los avances logrados. "Se sugiere abrir una carpeta donde se incorporen diversos trabajos y observaciones relacionados con el aprendizaje de cada alumno en los cuatro trabajos y observaciones relacionados con el

11 GALABURRI, María Laura. "Es posible leer y escribir en el primer ciclo". p. 78

12 DIAZ Barriga, Frida. "Estrategias docentes para un aprendizaje significativo." p. 351

aprendizaje de cada alumno en los cuatro componentes. En la carpeta de evaluación pueden incluirse también trabajos asignados a todo el grupo para analizar las diferentes respuestas de todos los niños ante una misma tarea. Esto permitirá planear trabajos especiales para los niños que lo requieran".(13)

A través de la observación el docente tiene la oportunidad de escuchar o mirar la actividad del alumno y poder emitir juicios sobre su rendimiento, en el quehacer educativo cotidiano los observamos de manera continúa, sin embargo para que ésta sea un efectivo instrumento de evaluación debe ser intencional frente a lo cotidiano y casual y su finalidad reside en recoger información con un fin concreto.

Es por ello que dentro del proceso de evaluación es necesario considerar al alumno

y sobre todo el contexto de enseñanza y aprendizaje, con el propósito de considerar los diferentes factores que pueden estar incidiendo en el aprendizaje del alumno o alumna y poder determinar la respuesta educativa necesaria para cada caso.

Emilia Ferreiro sostiene que si leer es comprender un texto, la evaluación deberá apuntar a buscar información sobre el grado y los tipos de comprensión. Comprensión que no debe quedarse en lo meramente superficial, literal, sino que debe, necesariamente, apuntar a la comprensión inferencial. La interrogación por parte del docente, la formulación de preguntas por parte del alumno, la posibilidad de fundamentar, desarrollar, ejemplificar, resumir, sintetizar, comparar, transferir ideas presentes en el texto, sin olvidar la traducción intralingüística (búsqueda de palabras o frases equivalentes) y la traducción ínter semiótica (pase de un código verbal a uno no verbal).

Se pretende que el niño explore, actúe, haga preguntas, elabore hipótesis y así descubra significados, adquiera conceptos, establezca relaciones acerca de las situaciones de su entorno. Que piense, analice, compare, prediga, saque sus propias conclusiones y explicaciones acerca de su mundo y las exprese. Que descubra la escritura y la lectura, el lenguaje escrito, como medios de comunicarse, de representar su expresión oral, de llegar a otros a través de la distancia, de obtener nueva información.

Asimismo, que encuentre placer en leer y escribir porque lo hace en un contexto que tiene significado para él: leer y escribir su propio nombre, el de sus compañeros, enviar un saludo aun amigo ausente, leer la receta de cocina de lo que está preparando, descifrar propagandas y etiquetas porque supone aprender, supone interés y motivación.

"En lo que se refiere al aprendizaje y la práctica de la lectura, los programas proponen que desde el principio se insista en la idea elemental de que los textos comunican significados y de que textos de muy diversa naturaleza forman parte del entorno y de la vida cotidiana".(14)

El hecho de que parezca difícil apreciar la comprensión de lectura a través de pruebas objetivas, estandarizadas, no significa que no se puedan encontrar vías alternativas que nos conduzcan a la apreciación de ese complejo proceso. Una de ellas, que los maestros utilizan intuitiva y acertadamente en muchas ocasiones, es la explicación. Del mismo modo, cuando el maestro pide a un alumno que explique el párrafo leído está tratando de saber si éste comprendió el sentido del texto.

Cuando el docente realiza observaciones de la lectura oral, con el fin de establecer su relación con la construcción de significados, puede diagnosticar: cómo los alumnos

13 SEP "Libro para el maestro. Español segundo grado" p. 15

14 SEP. "Plan y programas de estudio: Primaria". 1993. p.28

analizan las palabras dentro del contexto (conjunto de los demás elementos lingüísticos que rodean cada componente de un mensaje lingüístico), cómo construyen el significado y determinar, aproximadamente, qué niveles de lectura tienen. Además de que pueden elaborar pautas para detectar la existencia e incidencia de los posibles "miscues", las características de la lectura, las características del lector, los niveles en los que se encuentra, las actitudes frente a la lectura, los intereses lectores.

Los niveles en el aprendizaje de la lectura son tres: el logográfico, el alfabético y el ortográfico. El primero lleva ese nombre porque el niño reconoce logos o marca de productos que aparecen en avisos publicitarios. Memoriza palabras apoyado en indicios extralingüísticos, pero comete muchos errores porque realmente no lee, sino adivina (lectura adivinanza). Esta fase precede a la etapa escolar. En la escuela -en la generalidad de

los casos -se dan los siguientes dos niveles: el alfabético, (algunos veces inicia en el hogar), en la cual se comienza a utilizar la mediación fonológica; y la fase ortográfica, en la cual las palabras se analizan en unidades ortográficas sin recurrir sistemáticamente a la conversión fonológica. El niño utiliza entonces el procedimiento de acceso directo, gracias al cual reconoce directamente la palabra.

CONCLUSIÓN

La enseñanza y el aprendizaje de la lectura y la escritura requieren de una constante búsqueda de alternativas, aplicación de estrategias, observación directa dentro del contexto escolar, es por ello que dentro de la currícula de educación primaria la asignatura de Español ocupa un lugar fundamental; el proceso de aprendizaje, es elemental para poder interactuar con toda la currícula que marca el Plan y programa de Primaria 1993, estas habilidades permiten el desarrollo y el aprendizaje permanente.

La lecto-escritura en cuanto ámbito de conocimiento es una práctica social y, por tanto, se aprende de los demás por medio de la interacción cotidiana. En lugar de ser considerada como una actividad casi subjetiva, se le concibe desde una perspectiva social en la que el sujeto participa desarrollando la lengua escrita para construcción de significados.

La lectura y escritura permiten la adquisición de nuevos conocimientos, así mismo, proporciona elementos para tener una mejor comunicación oral y escrita que en consecuencia permiten obtener el aprendizaje e interacción con el contexto.

El paradigma constructivista de manera acertada orienta el proceso de enseñanza y el aprendizaje desde un enfoque en que se recomienda más intervención del alumno. Es necesario que el niño valore y tenga confianza en sus propias habilidades a través de las cuales pueda comunicarse y aprender.

Sin duda las aportaciones teóricas de grandes investigadores constructivistas, como: J. Piaget, L. Vigotsky, Ana Teberosky, Isabel Solé, Frida Díaz Barriga, Margarita Gómez Palacio, y Emilia Ferreiro, permiten conceptualizar y enriquecer la perspectiva de enseñanza, las habilidades de comunicación oral y escrita.

Dentro de este contexto, la calidad del aprendizaje se equilibra en la habilidad del docente en cuanto a las necesidades cambiantes del alumno. Adaptarse a ellas, enriquecerá su experiencia y del mismo modo se establecerá una relación de enseñanza recíproca y reguladora.

Es fundamental el hecho permanente de propiciar actividades significativas, respetando los contenidos programáticos y adaptándolos al entorno escolar de tal manera que el alumno identifique a la lecto-escritura como una acción cotidiana a través de dinámicas y actividades favorecedoras.

La intención es que a través de actividades favorecedoras, ya pesar de las desventajas imperantes en el contexto escolar, el niño participe, lea, escriba y comprenda que los textos son parte esencial de su entorno; que se aprovechen precisamente las condiciones del mismo, para motivar su imaginación e invitarlos a describirlo y plasmarlo en un dibujo, en un argumento, del mismo modo introducirlo en la lectura frecuente de libros donde su imaginación lo conduzca a una interacción lúdica e interpretativa de los mismos y al escucharlos sea él quien propicie continuar en esa mágica conexión con su profesor y de esa manera se enriquezca naturalmente su creatividad, el desarrollo del pensamiento, su espíritu crítico, el ejercicio del criterio, la interpretación y la valoración.

Un buen lector, no solo lee en el ámbito escolar, un niño motivado además de ser una acción natural, identifica los textos en su entorno diario independientemente si se encuentra o no en el aula; esta ha sido la intención de los diferentes programas de lectura en los cuales el docente se apoya y que hasta el momento han sido fundamentales en su quehacer diario. Sobre todo porque el alumno no espera que se le pida la lectura de un cuento; espontáneamente él se conduce a la biblioteca escolar, al rincón de lecturas, lee, transforma y escribe.

Involucrar a los padres de familia en esta labor ardua, es esencial; es urgente ofrecer situaciones que se vinculen con el trabajo docente, y permitir el crecimiento escolar de los niños, es fundamental el diálogo oportuno con ellos e involucrarlos, sobre todo, porque de esta manera ellos aprenden y se crea una conexión especial entre ambas partes.

Los problemas de lectura y escritura más frecuentes observados en el contexto escolar, son: "disgrafía", "dislexia", "dislalia", "disortografía", "dislogía"; a través de la oportuna detección e intervención de ellos, el docente tiene la oportunidad de alternar estrategias y actividades que le permiten el acercamiento al alumno desde una perspectiva constructiva al tiempo que se involucra con las partes que intervienen.

El proceso de evaluación en el contexto escolar sin duda es un proceso continuo y requiere de un marco interpretativo que le dé sentido, permita al docente tomar una postura coherente frente a las problemáticas educativas. La evaluación del proceso de enseñanza-aprendizaje debe considerarse como una actividad necesaria. Sin la actividad evaluativa, es muy difícil valorar y reconocer aprendizajes

Dificultades mayores se presentan, si no existen parámetros para la eficacia de la acción docente y de los procedimientos de enseñanza utilizados. Sin la información que proporciona la evaluación, tampoco se tendrían argumentos suficientes para proponer correcciones y mejoras.

BIBLIOGRAFÍA

- AIRASIAN W. Meter. La evaluación en el salón de clases. México, D.F. McGraw-Hill Interamericana Editores, S.A. de C.V., 2002. pp. 270.
- ADAMS, Ken. Actividades para ayudar al niño a aprender. Desde los 3 hasta los 6 años. Barcelona, España. Grupo Editorial Ceac, S.A. 1999. pp. 187.
- BARRIGA Arceo Frida Diaz, Hernández Rojas Gerardo. Estrategias docentes para un aprendizaje significativo. Una interpretación constructivista. México D.F. McGraw-Hill Interamericana Editores, S.A. de C.V. 2005. pp. 459.
- BAUMGART Diane, Johnson Jeanne et al., Sistemas alternativos de comunicación para personas con discapacidad. Madrid, España. Ed. Alianza, S.A. 2003. 2a. reimp. pp. 215.
- BURNS, M. Susan. Griffin Peg. Et al., Un buen comienzo. México, D.F.-SEP. 1999. pp. 159.
- CARVAJAL Pérez, Francisco. Ramos García Joaquín. Enseñar o aprender a escribir ya leer? Multimedios Libros y Comunicaciones, S.A. de C.V. 2001 pp. 205.
- COLL César. Psicología genética v aprendizajes escolares. Madrid, España. Siglo XXI Editores. 2002. 4a. Ed. pp. 224.
- COLOMER T. CAMPS A. Enseñar a leer, enseñar a comprender. Madrid, España. Celeste Ediciones. 1996. pp. 233.
- COMENTARIOS A LA LEY GENERAL DE EDUCACIÓN. Centro de Estudios Educativos. 1999. 2a. Ed. pp. 285.
- COHEN H. Dorothy. Cómo Aprenden los niños. México, D.F. SEP. 1997. pp. 382.
- DARLING Hammond, linda. El derecho de aprender. Crear buenas escuelas para todos. ~ México D.F. SEP. 2002. pp. 460
- DEFIOR Citoler, Sylvia las dificultades de Aprendizaje: Un enfoque cognitivo (lectura. escritura. matemáticas). Málaga España. Ediciones Aljibe, S.I., 1996. pp. 236.
- Educación 2001. Número 114. México, D.F. Editorial Educación 2001 S.A. de C.V. 2005. pp. 79
- Número 116. México, D.F. Editorial Educación 2001 S.A. de C.V. 2005. pp. 79
- Número 117. México, D.F. Editorial Educación 2001 S.A. de C.V. 2005. pp. 79
- Número 118. México, D.F. Editorial Educación 2001 S.A. de C.V. 2005. pp. 78
- Número 130. México, D.F. Editorial Educación 2001 S.A. de C.V. 2006. pp. 79
- ERBITI Alejandra. Manual práctico para el docente de primaria. Buenos Aires, Rep. Argentina. Cadiex International S.A., 2004. pp. 256.
- FERREIRO Emilia y Teberosky Ana los sistemas de escritura en el desarrollo del niño. México, D.F. Siglo Veintiuno Editores, S.A. de C.V. 1995. pp. 365.

Nuevas perspectivas sobre los procesos de lectura v escritura. México D.F. Siglo Veintiuno Editores. S.A. de C.V. 1995. pp. 346.

FIERRO Cecilia. FORTOUL Bertha. et al., Transformando la práctica docente una propuesta basada en la investigación acción). México D.F. Editorial Paidós Mexicana, S.A. 1999. pp. 247.

GIRY Marcel Aprender a razonar. aprender a pensar. México, D.F. Siglo XXI Editores S.A. de C.V. 2003. 2a. Ed., pp. 209.

MARCHESI Alvaro, Coll César, et al., Desarrollo Psicológico v Educación. III. Necesidades educativas especiales v aprendizaje escolar. Madrid España, Alianza Editorial, S.A., 1995. pp.407.

MAHIEU Pierre Trabajar en equipo. México, D.F. Siglo XXI Editores. S.A. de C.V. 2002. pp. 175.

PUIG de Irene, Sático Angélica. Jugar a pensar. Recursos para aprender a pensar en educación infantil. Barcelona, España. Ediciones octaedro, S.L. 2000 pp. 275.

SEP. Plan y programa de estudio 1993. Educación básica primaria. México, D.F. 1993. pp. 164.

SEP. Libro para el maestro. Español segundo grado. México, D.F. 2a. Ed. 1998. pp. 207

SCHMELKES Sylvia. Hacia una mejor calidad de nuestras escuelas. México, D.F. SEP. 1992. pp.131.

TÉBAR Belmonte Lorenzo. El perfil del profesor mediador. Madrid, España. Aula XXI. Santillana 2003. pp. 391.

TEBEROSKY Ana., Aprendiendo a escribir. Barcelona, España. Editorial Horsori. 1999. 3a. Ed. pp. 217.